

Paraíso a punto de desaparecer

Visitar las islas Maldivas lo convierte a uno en el testigo de la muerte lenta de una nación.

Y es que, además de haber sido bendecido con islas paradisíacas acariciadas por el sol y blancas playas de arena, este paraíso turístico recibió la maldición de una catástrofe ambiental. A primera vista, las señales del cambio climático son casi imperceptibles. Pero, según el gobierno, el nivel del mar ha aumentado hasta 0,9 centímetros cada año. Como el 80% de las 1.200 islas no están a más de un metro por encima del nivel del mar, dentro de 100 años las Maldivas podrían ser inhabitables. Sus 360.000 pobladores tendrían que evacuar las islas. Muro No es de extrañarse entonces que las Maldivas hayan sido el primer país en firmar el Protocolo de Kyoto, que establece metas para la reducción de los gases que provocan el efecto invernadero.

La capital, Malé, está rodeada de un muro de 3 metros de altura. Su construcción tomó 14 años, costó US\$63 millones y Japón pagó el 99% de los gastos. Pero el muro sólo protege una de las 200 islas que inhabitadas, y sólo ofrece una barrera contra las mareas altas, y no contra la amenaza a largo plazo de un aumento en el nivel del mar. En la isla de Kandholhudhoo, donde hay una alta densidad de población, el 60% de los habitantes han aceptado evacuar la isla en los próximos 15 años. Quienes prefieran quedarse, tendrán que irse en algún momento: las mareas altas inundan su casa cada tanto, y hace poco el agua taladró un hoyo de 3 metros en su barrera de concreto. Los pescadores ya no pueden utilizar la "Nayik", una guía climática con base en las constelaciones que desde hace siglos utilizan para orientarse. El cambio climático la ha hecho irrelevante.

El clima se ha vuelto más volátil y menos predecible. La posición de las estrellas no ofrece guía alguna. Mitigación El gobierno maldivo ha hecho todo lo posible para mitigar los efectos del cambio climático. La reforestación es estimulada para prevenir la erosión de la playa y existe un plan para limpiar los corales, que constituyen una barrera natural contra las mareas. Todas las escuelas enseñan ecología, una materia a la que se le da la misma importancia que a la escritura y la aritmética. Los hoteles deben someterse a un riguroso examen de impacto ambiental, y los constructores sólo pueden levantar edificaciones en un 20% de las islas. Presión moral Pero quienes diseñan las políticas en Malé saben muy bien que su destino está en manos de los políticos en Delhi, Pekín, Moscú y Washington.

El presidente de las Maldivas, Maumoon Abdul Gayoom, le escribió una carta a su homónimo estadounidense George W. Bush en junio pasado, para pedirle de manera muy optimista que ratifique el Protocolo de Kyoto. Hasta ahora no ha recibido respuesta. Esta pequeña nación enfrenta una tarea titánica: persuadir al gobierno de Estados Unidos para que tome decisiones con un impacto a largo plazo y con una perspectiva global, en lugar de decisiones a corto plazo con intereses nacionales. Las Maldivas podrían ejercer una presión moral. Pero no mucho más. Así que visiten las Maldivas pronto, antes de que desaparezcan. Un paraíso a punto de desaparecer.

Nick Bryant